



JUEVES DE LA 2ª DE PASCUA – 23 abril 2020.

Canto: Abre mis labios.

PRIMERA LECTURA: Hechos de los Apóstoles 5, 27-33

En aquellos días, los apóstoles fueron conducidos a comparecer ante el Sanedrín y el sumo sacerdote los interrogó, diciendo:

«¿No os habíamos ordenado formalmente no enseñar en ese Nombre? En cambio, habéis llenado Jerusalén con vuestra enseñanza y queréis hacernos responsables de la sangre de ese hombre».

Pedro y los apóstoles replicaron:

«Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres. El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús, a quien vosotros matasteis, colgándolo de un madero. Dios lo ha exaltado con su diestra, haciéndolo jefe y salvador, para otorgar a Israel la conversión y el perdón de los pecados. Testigos de esto somos nosotros y el Espíritu Santo, que Dios da a los que le obedecen».

Ellos, al oír esto, se consumían de rabia y trataban de matarlos.

Palabra de Dios.

Sal 33, 2 y 9. 17-18. 19-20

ANTÍFONA: El afligido invocó al Señor, y él lo escuchó.

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca.

Gustad y ved qué bueno es el Señor,
dichoso el que se acoge a él.

El Señor se enfrenta con los malhechores,
para borrar de la tierra su memoria.

Cuando uno grita, el Señor lo escucha
y lo libra de sus angustias.

El Señor está cerca de los atribulados,
salva a los abatidos.

Aunque el justo sufra muchos males,
de todos lo libra el Señor.

ANTÍFONA: El afligido invocó al Señor, y él lo escuchó.

LECTURA DEL EVANGELIO: San Juan 3, 31-36

El que viene de lo alto está por encima de todos. El que es de la tierra es de la tierra y habla de la tierra. El que viene del cielo está por encima de todos. De lo que ha visto y ha oído da testimonio, y nadie acepta su testimonio. El que acepta su testimonio certifica que Dios es veraz.

El que Dios envió habla las palabras de Dios, porque no da el Espíritu con medida. El Padre ama al Hijo y todo lo ha puesto en su mano. El que cree en el Hijo posee la vida eterna; el que no crea al Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios pesa sobre él.

Palabra del Señor.

PADRE NUESTRO.

AVE MARÍA.

ORACIÓN FINAL.

Que el Señor nos acompañe al partir de este lugar.

Que vaya delante de nosotros para iluminar el camino.

Que camine a nuestro lado para ser siempre nuestro amigo.

Que vaya detrás de nosotros para protegernos de cualquier daño.

Que sus brazos cariñosos estén debajo de nosotros para sostenernos cuando el camino sea duro y estemos cansados.

Que esté con nosotros para cuidar a todos los que amamos.

Que viva en nuestro corazón para darnos su alegría y su paz.

Padre bueno:

Danos un corazón de POBRE; capaz de amar, para abrirse y entregarse.

Danos un corazón PACIENTE; capaz de amar, viviendo esperanzados.



Misioneros
Redentoristas

misioneros redentoristas

Centro de Comunicación Redentorista

centrodecomunicacion@csr.es

www.redentoristas.org

Danos un corazón PACIFICO; capaz de amar, sembrando la paz en el mundo.
Danos un corazón JUSTO; capaz de amar la justicia.
Danos un corazón MISERICORDIOSO; capaz de amar, comprendiendo y perdonando.
Danos un corazón SENSIBLE; capaz de amar, llorando sin desalientos.
Danos un corazón PURO; capaz de amar, descubriendo a Dios en el ser humano.
Danos un corazón FUERTE; capaz de amar, siendo fiel hasta la muerte.
Danos tu corazón.

solidaridad sencillez san alfonso redención valores misión
Perpetuo Socorro evangelio teología moral familia